

A mi Aldea

De regreso a mis dulces lares
a visitarte hoy vengo mi amada aldea,
a descansar y buscar un dulce remanso
de paz espiritual y hallar la calma,
para mis nervios rotos y mi alma atribulada.

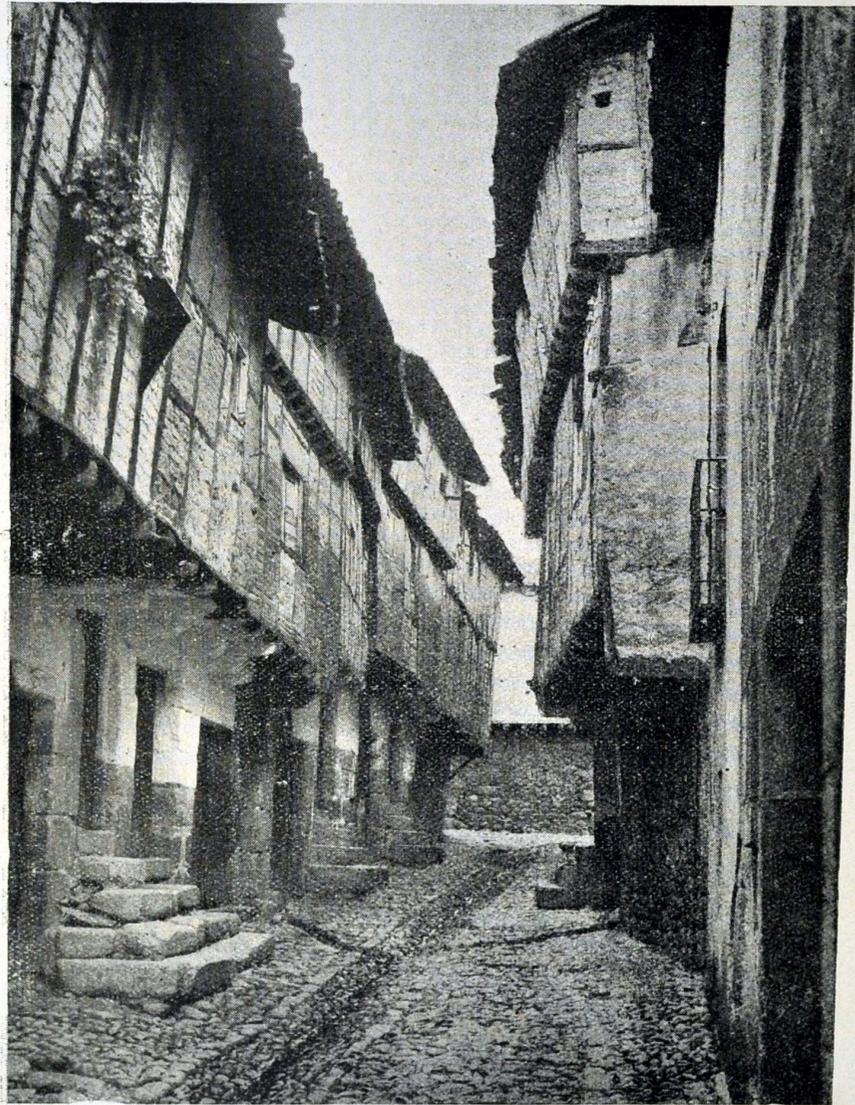
Hoy para siempre vengo a afincarme,
y a las puertas de mi morada,
en el umbral de su entrada rompo
las ligaduras de mi vida vana,
y como un hijo pródigo arrepentido vuelvo.

¡Oh que tranquila y suave dicha
me llena el alma de ferviente gozo,
ver el sosegado reposo de tus calles,
la azulada llanura de tus vegas y praderas
y tu campiña aletargada y quieta!

Despertarme cuando apunta el alba
por entre nubes de flotante gasa,
ver el húmedo llanto de rocío
posado en las flores y riberas
como chispas de brillantes y multicoloras gemas.

¡Cuánta paz y dulzura! ¡Oh aldea callada,
por tus calles pinas y tu campiña verde
flota y satura el ambiente en que te hallas,
que el sol de la tarde dora y abrillanta
las blancas fachadas de tus humildes casas!

Cómo se respira la dicha y la paz se ensancha
al contemplar tus floridos campos y dilatados valles,
donde el labriego sin descanso ara
desde el claro amanecer del alba en la besana
hasta el oscurecer de la jornada.



ALBUM EXTREMEÑO.—San Martín de Trevejo: Calle típica. (Foto Mas)

¡Qué gusto de ver la yunta, cómo afana!
ajustándose al compás de una canción
que brota impetuosa y clara
del labrador rudo y alegre,
que el arado en la entraña de la tierra hunde.

La luz vespertina del ocaso
refleja sus últimos rayos malva y oro
por la llanura húmeda y parda,
y el labrador fuerte y enhiesto
es un gladiador sereno que la tierra labra.

¡Qué dulce serenidad tiene la tarde
al morir por el horizonte fulvo de violáceas nubes
y entreabrir su celeste broche de luceros y reflejos
por la comba azul del firmamento, dando paso
a la noche oscura, cabalgando en su hipógrifo violento.

¡Qué delicia es ver las estrellas y los luceros
al resplandecer en el confín del cielo,
y apagarse los últimos reflejos
del crepúsculo teñido de carmín y rosa
y ver el regreso de labriegos y pastores
por el camino blanco y polvoriento!

Ver lo alto de tus cimas color violeta
y tus altas cumbres nevadas,
en que el agua cristalina y rumorosa
embarga nuestro oído con su grato y dulce son,
con las espumas de su torrente caudaloso.

Cómo me encantan estos atardeceres melancólicos
llenos de saudades y de silencio,
interrumpido por lánguidas coplas pastoriles
de rudos labradores y arrieros,
que el viento las lleva por la llanura quieta
entre balidos de manzanas ovejas.

Cómo me embelesa oír el murmullo suave
del céfiro blando y murmurador
moviendo rítmico y acompasado
las hojas de los árboles y la floresta.
Ver como cruza el ancho horizonte
el ala de un ave errante camino de su tibio nido.

Es la hora del retorno del labrador
y de los pobres trabajadores rudos
camino de su hogar fraterno,
después de una dura jornada intensa
de ímprobo trabajo y sufrimiento.

Hora de inmensa melancolía y santa calma
en que gravita una nostalgia no definida
sobre mi espíritu y mi alma,
que hace evocar mi niñez y adolescencia,
mi adorada madre perdida y aldea callada.

En mi trova quiero cantarte y prodigarte
¡oh huertos floridos, campos y y valles,
tierras ubérrimas de dilatadas vegas y praderas;
cárdenas roqueras y hondos abismos
y besanas de humildes tierras gredosas
donde jamás el labrador reposa!

¡Que de armonías y diafanidades
brota en tus queridos campos,
sierras abruptas y suaves colinas y valles,
que el alma embargada por tu casta rudeza
sueña y goza al contemplar la bella naturaleza!

Ensimismada callo y de rodilla me prosterno
y fervorosa una oración rezo,
ante la tosca cruz de piedra
que dá guardia a la paz augusta de los cielos
y de los campos, labrantíos y huertos.

Quisiera morir en calma, lejos del mundanal ruido,
en mi casa y hogar fraterno,
en mi blando y mullido lecho,
rodeado de mis seres queridos
bajo la humilde cruz redentora de mi alcoba
y el amparo de Dios en mi postrer lamento.

Quisiera morir mirando hasta el último reflejo
de mis pupilas vidriosas que se extingan
en los últimos momentos,
la paz adorable de mi callada aldea
y de sus campos feraces y floridos huertos.

CARMEN MARQUINA

NEOLOGISMOS

A un Aprendiz de Hablista



Querido amigo:

Hace tiempo quería acogerme a la oportunidad que su eficaz sección de «Crítica sin hiel» ofrece para defender la paternidad de algunas locuciones hoy en uso. Quizá parezca petulantía y seguramente correré el riesgo de aparecer un supino ignorante en cuestiones filológicas, pero aquí estamos en casa y en tal intimidad es posible mantener un criterio con la llaneza que da la confianza. Quiero hacer constar, sin embargo, que estoy dispuesto a reconocer cualquier rectificación que sobre la emergencia en el uso idiomático de dichas palabras pudiera hacérseme, ya que soy de los que creo que la primera de las obras de caridad es enseñar al que no sabe. Hecha esta aclaración, empecemos.

La palabra Laboral la empleé por primera vez manuscrita en el folleto Nacional-Integrismo al hablar del orden del trabajo. Hasta entonces las cuestiones laborales venían apareciendo bajo la denominación de Cuestiones Sociales, no habiéndose empleado el adjetivo Laboral dentro del uso común, hasta que con la distribución hecha, desde el frente de dicho folleto, empezó a difundirse; si bien en el diario «Imperio», de Toledo, en el que solía publicar glosas y artículos desde el frente, insistí ya en letras de molde en el uso del mismo; hoy día es éste un adjetivo que ha entrado de lleno en la dialéctica usual y ha causado furor en frase de la calle, para expresar conceptos por él definidos y delimitados.

El verbo «actualizar» y el sustantivo «actualización» que incorporado a los Estatutos de la Asociación de Amigos de Guadalupe, para expresar bien la puesta al día de unos valores olvidados o si se quiere, la conversión en acto de una potencia esencial, que mediante él adquiere su perfección. Hoy día no me negará nadie que tanto el verbo «actualizar» como el sustantivo «actualización», son empleados habitualmente para expresar conceptos a los que la creación de dichas palabras prestan determinada exactitud.

El concepto Nacional-Integrismo empleado como título de folleto editado en una imprenta del frente en 1937, necesita también alguna justificación al manifestar yo en el prólogo del mismo que la